

La Secretarias del Fhürer: Else Krüger, Gerda Christian , Traudl Junge

Else Krüger

Else Krüger (1915-1995) fue secretaria de Martin Bormann, jefe de la Cancillería y del SDNAP desde 1942.

Acompañó a Hitler en el bunker durante la Batalla de Berlín .

Estaba presente, junto a Gerda Christian, Traudl Junge y Constance Manziarly, cuando el Fhürer les comunicó que debían prepararse para abandonar el bunker. Fue testigo de la respuesta dada por Eva Braun: “nosotras no le abandonaremos nunca”. Hitler en un gesto de solidaridad les dio una capsula de cianuro.

Krüger huyó de Berlín el día 1 de mayo en el grupo del general **Mohnke** que tras la muerte del Fhürer había planeado llegar hasta el oeste del río Elba donde estaban los Aliados. En este grupo iban además del General y Else, Hans Baur piloto de Hitler, el jefe de su escolta Hans Rattenhuber, las secretarias Traudl Junge y Gerda Christian. El grupo huyó a través del metro pero lo encontraron bloqueado y tuvieron que salir a la superficie donde se unieron a otros alemanes que se habían refugiado en la fábrica de cerveza Schultheiss-Patzenhofer. Cuando el día 2 de mayo Mohnke tuvo conocimiento de que el General **Weidling** se había rendido, decidió entregarse a los soviéticos, algunos miembros de las SS que formaban parte del grupo se suicidaron y otros continuaron resistiendo hasta el día 8 de mayo.

Else Krüger prestó declaración en los Juicios de Nuremberg en el caso Bormann



Else Krüger
Se casó en
1947 con
Leslie James,
el oficial
británico
encargado
de
interrogarla



**El General
Mohnke**
intentó una
vía de
escape para
el personal
del bunker.

Permaneció
en prisión
hasta 1955

Gerda Christian

Secretaria privada de Hitler desde 1937, fue una de las últimas ocupantes del bunker.

El Führer la llamaba "Dara" por su apellido Daranowsky, Christian lo adoptó al casarse con un oficial de la Luftwaffe.

Entre las secretarias Gerda pasaba por ser algo coqueta y ambiciosa; incluso su matrimonio se vio como una prueba de un calculado ascenso social.

Huyó de Berlín junto a Traudl Junge y Else Krüger el día 2 de mayo. Fue capturada por el Ejército Rojo.

Aunque se la buscó como testigo en los procesos de Nuremberg, consiguió pasar a la clandestinidad después de ser liberada de un campo de refugiados cerca de Frankfurt.

Vivió en Dusseldorf hasta su muerte en 1997.

Nunca hizo declaraciones



Gerda Christian



Gerda Christian y Goering

Traudl Junge

Entró a formar parte del equipo de secretarías de Hitler en 1942, con 22 años.



Describe a Hitler como un “anciano afable” que recibió con cordialidad a las nueve candidatas entre las que Traudl fue elegida como la secretaria más joven del Führer.

Traudl recuerda como estrechó la mano de Hitler por primera vez:

“Se acercó un amable anciano, nos miró a los ojos, nos preguntó nuestros nombres. No resultó atemorizador”

“Nosotras no le veíamos como estadista. Solo nos convocaba cuando quería que tomáramos un dictado y entonces era muy considerado. Nuestras oficinas en la Cancillería y en el bunker estaban muy alejadas de los centros de mando y por eso nunca vimos ni oímos ninguno de sus arrebatos de furia.

Estuve fascinada por Adolf Hitler. Era un jefe agradable y paternal. Disfruté el tiempo que pasé a su lado. Tenía la voz modulada y suave, no le gustaba

que le tocaran, no le gustaba que hubiera flores por que no quería estar rodeado de cadáveres.

Las dos secretarias más jóvenes compartíamos la cena con él y una de nosotras servía el té de medianoche.

Nunca he entendido el efecto que causaba en todos nosotros, incluyendo los generales. Fue algo más que carisma. A veces, cuando se iba a algún sitio sin nosotros, en el momento que se marchaba, era casi como si el aire a nuestro alrededor se hiciera insuficiente. Algún elemento esencial se perdía: electricidad, incluso oxígeno, la conciencia de estar vivo. Había un... un vacío.

No tenía ningún amigo; no hubo nadie a quien él pudiera, o de hecho quisiera, pedir consejo, o quien se hubiera atrevido a cuestionar sus decisiones. Speer fue, principalmente, el único por el que sintió alguna emoción, al único que escuchó y con quién realmente pudo hablar, pero no sobre política. Goebbels podía haber desempeñado ese otro papel pero Hitler no sintió nada por él. Suena absurdo, pero creo que le intimidaba. Por supuesto, Goebbels hubiera hecho cualquier cosa por él y al final él, su esposa y sus seis niños, murieron por él.

En el bunker, en enero, Hitler se quedaba sentado con la mirada perdida, las comidas ya no se servían regularmente y algunos fumaban en su presencia, cosa impensable unas semanas antes.

El día 22 de abril Hitler dijo "Todo está perdido, pueden abandonar el bunker". A partir de ese momento llevamos una existencia sombría, no sabíamos si era de día o de noche. Solo pensábamos en la muerte. Incluso discutíamos cual sería el modo más seguro de morir.



“Cuanto más vivo, cuanto más vieja me hago, más profundo es mi sentimiento de culpa”

El 30 de abril Traudl almorzó con Hitler por última vez, fue testigo de cómo envenenó a Blondi, su perra alsaciana, con una capsula de cianuro. Dos horas antes de su suicidio Traudl, a solas con él, tomó el dictado de sus últimas voluntades.

Traudl escapó del bunker el día 1 de mayo en el grupo del General Monhke y fue capturada por los soviéticos. Al menos un autor menciona que sufrió una fractura de cráneo al resistirse a ser violada por los rusos pero ella no habla de esto en su autobiografía.

Decidió sepultar recuerdos y experiencias de su trabajo junto a Hitler y permaneció en absoluto silencio hasta que a los 81 años escribió unas memorias que sirvieron como base para realizar la película "El hundimiento". Su testimonio fue recogido en un documental de 90 minutos titulado "Punto ciego" presentado en el Festival de Cine de Berlín el 11 de febrero del 2002 pocas horas antes de su muerte a los 81 años.

En esa entrevista afirmó

"Cuanto más vivo, cuanto más vieja me hago más profundo es mi sentimiento de culpa"